

*Asesinato*

*Budno Carrillo, (?)*

LA ÚLTIMA CLASE.-

Era la última noche. Al nacer el alba, serían fusilados. El y los otros.

Le pareció que una loza fría estaba oprimiendo su pecho. Era arrastrado por la cruel realidad, como un débil madero a la deriva. Cualquier resistencia había sido aplastada por los golpes; con las aplicaciones eléctricas; con las humillaciones.

Se habían metido en todo su cuerpo, hurgando como en un baúl viejo. Sólo que habían fracasado; allí, por su cerebro, aún se coordinaban ideas; aún, volvía una y otra vez, el pasado, la existencia vivida. Aún podía caminar memoria adentro; devolverse a la infancia; subir por los aledaños de este pozo de recuerdos, y, encontrar, trás todo, lugares azules, momentos de alegrías, situaciones de esperanza, que diluían en parte las palpitaciones de la tortura física experimentada.

Si. Aquello era como burlar la muerte. Desencantar a este enemigo implacable. A ese conjunto de hombres mediocres, cuadrados, llenos de moldes y recetas, encerrados en el odio de su uniforme, manchado con sangre, tantas veces.

Constituía su pequeña venganza. Y aunque también se introducían por momentos, pensamientos ajenos, extraños; primaban, los sensatos.

Le gustaba, en ese instante, repetirse, una y otra vez, que cuando vivieran a buscarlo para el fusilamiento, le hallarían muerto, muerto natural, de dignidad, de rabia o impotencia. Sus iras, serían terribles, talvez opprimieran los gatillos de sus armas, mu-

chas veces, sólo para impedir que les burlara.

Pero, claro, él, ya se les habría escapado. Tendría que morir con una sonrisa dibujada en su cara, para desesperarlo más aún. Y, a lo mejor, los ecos de su última carcajada de burla, vibraría entre las paredes sucias de su celda, cubiertas de palabras sin sentido. Por qué no?

Claro que no deseaba precipitarse. Fueron amenazados muchas veces, con el fusilamiento, quizás sólo fuera una nueva amenaza.

Habían ensayado con ~~ya~~ el fusilamiento. Le habían puesto frente al pelotón con la vista vendada. Escuchó las ordenes. Sintió como, en forma metálica, los cerrojos de los fusiles, vibraban a -menazadores. Luego, los estampidos, matando el silencio, las ilusiones en su pecho. Pero, no había dolor. No caía. No sentía sangre corriendo por su cuerpo. No dolía nada. Solamente el cerebro, se convertía en una masa informe, que daba señales; toques, respuestas; enviaba mensajes; se encabritaba como un caballo salvaje y sus punzadas se multiplicaban por todas las células de su cuerpo, trastocando sus sentidos, hasta sentir náuseas,.

Luego venían los interrogatorios.

Por qué no ahora?. Claro, no había que precipitarse. La única diferencia estribaba, en que cuando simularon su muerte, le dijeron cuando estaba frente al grupo de hombres armados.

No quería hacerse ilusiones. Creía ya, en manos de estos bárbaros, no tener derecho a crearse fantasías, pero <sup>ve</sup>perseveraba en ellas, porque de ~~esta~~ <sup>esta</sup> manera se escapaba de sus manos.

Lo otro imposible, era huir. Pero si pudiera!. Si al llegar a buscarlo, encontraran un forado en una de las murallas y él, fuera a horas de distancias, por los cerros, por los potreros verdes; mirando, en la carrera, las puntas nerviosas de los álamos; o quizás, corriera por la playa, aunque dejara huellas visibles; correría cerca de las olas, para que estas lavaran los surcos hechos por sus zancadas. Ah, correría aspirando el aire salino, asustando gaviotas y parejas escondidas; mirando como en la cresta de las olas, la espuma blanca, dibujaba figuras. Si había sol, mejor, más claro, más espacio, más abierto, más horizonte. Si llovía, bien, más fresco, más desolado y así, era posible que sus seguidores se desencantaran.

- Dile a un hombre-, pensó-, que morirá al día siguiente y sus últimas horas, serán como las mías. Dile que no verá más la tierra o que las aguas del planeta no volverán a cantar más para él. Dile que va a morir por nada. Dile que ni la más increíble fantasía podrá salvarlo. Que se ha puesto a funcionar un mecanismo macabro. Que está en un pozo de hierro. Que las paredes de este pozo se van estrechando. Que nadie, absolutamente, detendrá el mecanismo; que no se detendrá, casualmente o por alguna falla; que, inevitablemente será triturado, aunque aulle, grite, llore, suplique o blasfeme. Dile que muere por nada y, entonces, estará muerto antes, verdaderamente; lo que matarán será solamente un cuerpo con algunas funciones, ninguna volitiva. Pero dile a un hombre que no muere totalmente. Que se prolongará su nombre. Que quedará inscrito. Que será vengado. Que estará en el día de la victoria, entonces, si bien dolerá dejar la vida que amamos, no será tan duro; iremos vivos, pero moriremos sonriendo. Así será Isidoro. Así será Danilo. Así será compañeros.

Estos son los momentos que permanecen en su conciencia.

El paso de uno a otro instante, de uno a otro lugar, es breve, como lo fue la realidad, pues en forma breve, en pocos días, lo de ayer fue destruido e imperó el hoy. Ese hoy significa muerte, tortura, vejámen. Lo de ayer, significó vida, esperanza, dignidad. Así lo sintió, lo sufrió, lo asimiló siempre.

Sin embargo, qué contrasentido. Va a morir sin ser delincuente, sin haber asesinado, robado, vejado a nadie; sin defensa; pero va a morir, porque según sus verdugos, él, ahora recién lo supo, era un asesino que pensaba matar a mucha gente; un criminal peligroso, ahora lo supo, que transportaba armas y explosivos; que estaba complicado en un plan de exterminio, llamado tenebrosamente, Plan Z, no zeta del griego, que significa, está vivo, sino zeta de la última letra del alfabeto, ahora lo supo.

Por este crimen, morirá. Sin defensa. Es la última palabra, todo está finiquitado. No se revisará nada. La Junta es infalible.

- Lo que no dicen- murmuró-, es que soy el Secretario Regional del Partido Comunista y que dentro del grupo que fusilarán, está un miembro del Comité Central del Partido. Este es el crimen. Pero ese es un delito que no me atribuyo, sino por el contrario, me enorgullezco.

En efecto, la Junta había desatado la más bestial persecución en el país.

Todos eran delincuentes. Autores de planes de exterminio. Ladrones de fuertes sumas de dinero. Poseedores de armas, pero lo que perseguían era bajo cualquier pretexto, incluso el burdo pretexto de la fuga, la liquidación física de cientos de miles de comunistas, de hombres y mujeres progresistas, en todo el territorio.

Era su victoria y la celebraban con sangre.

Recordó, en ese instante, el día del triunfo en los comicios electorales. Toda la alegría del pueblo, se desató en la calle, como una primavera.

Era la victoria de los trabajadores y se celebraba con alegría.

Ahora, todo era diferente.

Esta era la razón de su muerte.

"..Dile a un hombre que va a morir por sus ideas, aunque te disminuya pensarlo y verás qué fortaleza adquiere. Dile que con su muerte se pretende destruir la extensa cadena de la que forma parte, y entonces, sonreirá, porque su idea no pueden matarla"...

- Esta es la lección de hoy-, dijo, claramente, sonriendo.

Y se vio entonces, como antes, en la sala de clases. En la escuelita donde trabajó tanto tiempo. Volvió a sentir el polvo de la tiza, desliziéndose por su ropa, condecorando su solapa. Y ahora, creyó percibir algún aroma. Vio de nuevo los rostros de decenas de muchachitos yendo con sus palabras; jugando con ideas sencillas; recorriendo la tierra en un ajado mapa; ordenando la caligrafía; dibujando praderas y casas con ventanas para el sol. Conociendo la maravilla de su existencia, pero sobre todo, aprendiendo la amistad, la solidaridad, el desinterés, la esperanza.

Asociaba dos cosas, ahora, los rostros de los niños, arcilla moldeable, primitiva llena de luz y el sonido de la campana, llamándolos por sus nombres. Se pobló su cabeza de imágenes, de anécdotas, de horarios, fortaleciéndolo.

" Dile a alguien que enseñó a los niños y a los hombres a conocer el mundo, que va a morir, y te dirá, sonriendo, que trabajó por la vida..."

La campana, la pizarra, la tiza, el ruido de colmena, todo aquello estaba nítido en su cabeza. El estaba en aquellas cosas, en objetos y conciencias; podrían disparar sobre él y dejaría de latir

su sangre, pero continuaria, allí, en las cosas y personas que quiso.

Si bien su muerte era irreversible, también era esto irreversible para los verdugos fascistas que pisoteaban la dignidad en su tierra.

- "Un hombre que va a morir, sólo quiere que los demás no olviden, .La crueldad, el odio, la brutalidad, no deben ser olvidadas, no debe olvidarse nunca"...

Eran los últimos minutos. Al amanecer sería fusilado.

El alba estaba naciendo.-